



Antonio Canova nació 1757 en Possagno, lugar de la diócesis de Trevisa, en el antiguo estado veneciano. Principió desde luego como Miguel Angel, como Rafael, porque de todos tres puede decirse que no tuvieron juventud; así es que á la edad en que lo general de los artistas no hacen otra cosa que imitar, á los 15 años Canova estaba ya acabando su primer trozo de escultura. Tuvo al principio que luchar con todos los obstáculos que la indigencia opone al desarrollo del talento, pero encontró con hombres gene-

AÑO X.—2 DE FEBRERO DE 1845.

rosos que le sostuvieron al comenzar su carrera. El buen éxito de sus primeras obras mejoró su suerte, y tanta reputación iba adquiriendo, que ya en 1779 el embajador de Venecia le llamó á Roma.

A los 22 años era conocido como autor de las estatuas de *Erudice* y *Orfeo*, y el grupo de *Dédalo é Icaro* le había valido una pensión de 300 ducados que le asignó el senado de Venecia.

En 1798 dejó Canova su patria, conmovida entonces por las guerras y revoluciones, con el fin de hacer un viaje á Alemania, y vuelto á Roma, el Papa Pío VII le nombró inspector general de bellas

artes, y le creó caballero romano, poniéndole por su propia mano las insignias de distincion. En 1802 le autorizó el Papa para pasar à Francia, donde hizo un busto colosal de Bonaparte, aunque con no muy buen éxito, y le nombraron miembro del instituto. Pasó á Lóndres, y el príncipe regente le regaló una caja de tabaco guarnecida de brillantes, Pasó otra vez á Italia, y á su llegada la Academia de S. Lucas salió á recibirle y le entregó el diploma de la inscripcion de su nombre en el libro de oro del Capitolio. Tambien le nombraron Marqués de Isebia con la asignacion de 3000 escudos romanos.

Largo tiempo hacia que Canova vivia colmado de honor y gloria, cuando murió en Venecia en 13 de octubre de 1822, y sus exequias se celebraron en toda Italia con una pompa verdaderamente real. = L.



EL ALBUM DE FRANCISCO PACHECO (1).

III.

El maestro Juan de Malára.

Bontinúa Pacheco en su album, refiriéndonos las vidas de aquellos personajes de su tiempo, cuyos retratos pudo hacer por su mano, y cuyos elogios escribió, ayudado sin duda de los instruidos literatos que formaban su tertulia. Despues de los elogios de que ya tienen noticia nuestros lectores, se ocupa Pacheco de el maestro Juan de Malára, tan conocido en su tiempo, como olvidado hoy merced á nuestro poco amor patrio.

Fué este célebre literato muy amigo de Hernando de Herrera el poeta, cuya pluma se ocupó en la muerte de Malára, escribiendo una sentida elegia, que Pacheco, como acostumbra, coloca al fin del elogio que es á la letra como sigue:

«De los Maláras, gente honrada y limpia, naturales de Alcázar de Consuegra, descende el maestro Juan de Malára (varon de resplandeciente virtud y admirable ingenio) hijo de esta ciudad (2) y de un pintor de opinion de ella (3) donde estudió gramática, oyéndola en San Miguel del maestro Pedro Fernandez. Sirvió de page á los sobrinos del cardenal don Fray Iofre de Loaisa que fué arzobispo de Sevilla año de 1541.

Fué con ellos á Salamanca, y habiéndolos pasado á Alcalá, se quedó allí á estudiar cánones; pero dejándolos profesó letras humanas, en las cuales

deseando hacerse consumado fuera del reino, llegó hasta Barcelona, donde las oyó de un insigne sugeto de nacion francés, con grande aprovechamiento. De alli lo sacaron para maestro del baron de la Laguna; y habiendo estado algun tiempo en su servicio, se volvió á Salamanca, y en la casa del famoso Leon de Castro, hizo oficio de repetidor en compañía de Francisco Sanchez el Brocense (4), y de otros doctos varones. Volvióse á Sevilla (porque la edad y necesidad de sus padres lo pedian) donde comenzó á leer la gramática: y dentro de poco tiempo hizo compañía con el maestro Medina (llamado el griego); y por su ausencia ocupó su cátedra en la calle de Catalanes, y de alli pasó á la Laguna (que hoy es Alameda) donde tuvo muchos y muy ilustres discípulos, y escribió las obras que no pudo perfeccionar (5). En que se descubre cuán envidiosa sea la muerte con los hombres estudiosos, pues antes que lleguen al deseado fin les ataja el paso. Verdad es que no alcanzó victoria contra este eruditísimo varon (insigne en diversas lenguas, y en la leccion de Poesía y Oratoria) pues cuando llegó á saltearle, ya tenia adquirido tanto derecho en la inmortalidad, que no pudo hacer en él efecto.

Muchas obras escribió el maestro Juan de Malára, que será razon que yo haga de ellas particular memoria. La primera fué ciertos rudimentos ó principios de gramática para informar al discípulo en el primer fundamento de ella. Las utilísimas anotaciones para los ya mas aprovechados en este arte, que añadió al Sintáxis. Hizo ademas de esto escolios de retórica, que él enseñó muchos años sobre las introducciones de Aphthonio. Ilustró con curiosos y peregrinos lugares los emblemas de Alciato. Hizo dos cuerpos de interpretacion y origen de *refranes castellanos*, donde por acomodarse á la llaneza del sugeto, no quiso levantar el estilo, guardándolo para obras mayores, mostrándolo en el arte poética en el famoso Hércules, que con tanta fertilidad del Heróico, describió sus doce trabajos en 48 cantos, dirigido al príncipe don Carlos. Escribió otro volumen de la hermosísima Psyche, mostrando en rima suelta, mucha estrañeza y variedad, que aumentó la gracia y perfeccion de esta fabulosa historia. Hizo elegantemente la muerte de Orpheo, en octavas; y otras obras líricas: compuso muchas comedias y tragedias divinas y humanas (6) adornadas de maravillosos discursos y ejemplos; llenas de epigramas, odas, y versos elegos asi latinos como españoles. Imitaciones y traslaciones de autores griegos (en cuya lengua tuvo no mediana destreza) y el libro primero de la divina Eliada de Homero, traducido en lengua latina con grande fidelidad y elegancia. No es justo olvidar el florido y discreto libro

(4) Llamado asi por ser natural de la villa de Brozas en Estremadura.

(5) Fueron discípulos suyos el M. Francisco de Medina que fué secretario del Cardenal arzobispo don Rodrigo de Castro, Diego Giron, Francisco de Rivera y otros hombres doctos.

(6) Llama Pacheco aqui comedias divinas á las que representaban algun suceso religioso, y humanas á las profanas.

(1) Véase el tomo anterior, pág. 405.

(2) Sevilla.

(3) Llamábase su padre Diego de Malára, á el que debió la instruccion primaria.

de la entrada de nuestro Rey Filipo II en Sevilla el año 1570, donde cuenta que tenía escrito en verso latino y castellano el glorioso martirio de Santa Justa y Rufina, patronas de esta ciudad. Tradujo también la gravísima historia de Scanderbego rey de Epiro, escogido capitán de Cristo. Ultimamente hizo un volumen llamado Tesoro de Elocuencia, donde se halla todo el artificio y figuras de Retórica, colores y lumbres de la oración: había hecho gran parte de la sagrada crónica de los apóstoles, obra piadosísima y de mucho estudio, que á este ejercicio de devoción se daba con mayor dulzura de ánimo, como viviendo lo mostró en muchas obras de piedad, y aunque á estos libros no les dió aquel punto de perfección que pudiera, hallárase que todas las cosas que tratan, muestran mucha erudición; y cuando otra cosa no hubiera intentado el maestro Juan de Maláza que la obra maravillosa de la Popa de la Galera Real (que había de ser estancia de tal príncipe como el señor don Juan de Austria) esto solo le diera eterno nombre, pues en cierta manera parece que adivinó la gloria y ventura de esta divina pieza, aderezándola con tantas victorias, hermozándola con tantas empresas y figuras de virtudes y letras artificiosas, que se puede bien decir haber estado esta grande invención guardada para tan alto capitán. Fué muy estimado de la magestad de Filipo II, como muestran sus palabras en la descripción de la galera diciendo: *estando yo en Madrid el año de 1566, mandaba su magestad aderezar seis cuadros de pinturas, de mano de Ticiano los mas de ellos, que contenian las penas de Prometheo, Tityo, Ixion, Tántalo, Sysipho y las hijas de Danae; para los cuales hize á cada uno cuatro versos latinos y una octava que agradablemente fueron admitidos de su Magestad.*

Estimáronlo todos los buenos ingenios de su tiempo, y todos los hombres doctos de esta ciudad; tuvo particular amistad con Cristóbal de las Casas, con Fernando de Herrera, con el licenciado Francisco Pacheco; finalmente habiendo venido de Granada de ofrecer al duque de Sesa la traduccion de Scanderbego, enfermó, y fué su muerte muy conforme á su virtuosa vida, el año de 1571, siendo de edad de 44 años. Sucedió en su cátedra el maestro Diego Giron. Estimó sus versos en las notas á Garcilaso, su íntimo amigo Fernando de Herrera, y dijo de él en ellas, que en su muerte perdieron las buenas letras mucha parte de su valor y nobleza; y así la celebró con afectuoso sentimiento y grandeza de estilo, en una Elegia, que para ilustrar esta obra fué justo poner aquí.»

Elegia de Fernando de Herrera á la muerte del maestro Juande Maláza.

No se entristece tanto cuando pierde
Desnudo, el ramo fértil y florido
Ya sin vigor cortado el arbol verde;
Cuanto yo, viendo suelto y dividido

Del alma el lazo estrecho, con la muerte
Que velo no podrá cubrir de olvido.

O duro corazon qu' en mal tan fuerte
No rompes, cuando esperas ablandarte?
Después de esta terrible y grave suerte?

De mi alma murió la mayor parte,
Y el cielo que en mi llanto es buen testigo
Vé, que nunca el dolor de mi se parte.

O ejemplo de virtud, ó caro amigo!
Que en mis entrañas vivas juntamente
Lo mismo que ya fuiste eres conmigo.

Que la fè del amor jamás consiente
Que la muerte consuma con tu vida
La llama que mi pecho ardiendo siente.

Cortóse el paso á la amistad crecida,
Que nuestro dulce trato es acabado
Y el corazon de amarte no se olvida.

Pensaba yo que el cuerpo desatado
De los nudos del alma, antes viviera
Que yo sin tí esperar solo apartado.

Al fin pasé esta vida lastimera,
Y la sufrí, qué aguardo? Porque al cielo
No te muestras mi guía verdadera?

Cansado ya procuro alzar el vuelo
Al lugar glorioso y soberano,
Que al ánimo es pequeño asiento el suelo.

Amor terreno, y un deseo vano,
Cuidado, y engañosa la esperanza,
No me dejan un punto de la mano.

Cuando pondré en mi estado tal mudanza
Que solo amor celeste en mi respire,
Con segura firmeza y confianza?

Divino celo al corazon inspire,
Y le dé tal virtud que solo sienta
El alto bien que á mortal pecho admire.

No me deje caer en esta afrenta
Donde me veo en confusion perdido,
Donde el mal que conozco me atormenta.

Tú que en el cielo estás esclarecido
Ruega por mi al Señor de cielo y tierra
Porque no muera en sombra del olvido.

Valga la peligrosa y larga guerra
Que en mi alma se traba noche y día,
Con quien el paso á bien obrar me cierra.

Después que llevó muerte oscura y fría
De tu mortal cuidado los despojos
Huyó de mi el contento y alegría,

Lágrimas abundaron en mis ojos,
Y por tu arrebatado apartamiento
En mí se renovaron los enojos.

El inmortal y claro ayuntamiento
Celebró los trofeos de tu gloria,
Y gimió Betis lleno de lamento.

Sonó una voz llorosa en tu memoria,
El ingenio y bondad junto acabaron,
Cuando el Hado gozó de tu victoria.

El valle y alto monte suspiraron,
Y á Hispalis vestida en negro manto
Pluvias y ciegas nubes ocuparon.

Contigo pereció el alegre canto,

Y en reliquias del daño doloroso
Quedó grave y quejoso, y triste llanto.

Betis que al sacro Occéano espumoso
Llevaba el son de tu dorada lira,

Altivo y con grandeza glorioso,

Mudo en su gruta oscura se retira,

Y en el profunda vaso con gemido

Las tardas ondas discurriendo mira,

De tu canto quedaba suspendido

El español osado y el romano,

Y el francés orgulloso y atrevido.

Portí, el ilustre príncipe Tebano

Es mas famoso, y vive su memoria,

Que por vencer al bárbaro africano.

Aunque se estime con eterna gloria

Por la fiera de Arabia embracida,

Mas valor le dará tu noble historia,

Era trueno tu voz, pero tu vida

claro rayo, que puro resplandece,

con llama presurosa y encendida.

Que tu virtud y nombre reflorece

Con perpétua memoria, y sube al cielo

La fama que con honra tuya crece.

Aunque tú me dejaste en este suelo

Queda con Dios, ó alma venturosa!

Cubierta de purpúreo y rico velo.

Que si mi pena grave y dolorosa

Me da lugar en la pasión que siento,

Yo cantaré su gloria generosa.

En tanto, lo que sufre mi lamento,

Permite estos llorosos versos mios,

Triste muestra de duro sentimiento.

Aqui yace sin vida el cuerpo frio

De Malára, que roto el mortal nudo

Donde á Vandalia riega el grande rio

Voló al cielo su espíritu desnudo.

Hasta aquí el elogio de Pacheco; solo esta última composición de Herrera es bastante para darle el mérito de que sin duda no carece por suministrarlos datos tan curiosos acerca de la vida del célebre español Malára. Además de las noticias que aquí nos da Pacheco, Rodrigo Caro en sus *claros varones de Sevilla* nos dice que hizo una comedia en verso imitando á los poetas griegos, la que representaron en la ciudad de Utrera los estudiantes del convento de Nuestra señora de la Consolacion.

El mismo Malára en su *filosofía vulgar*, dice hablando del nombre *Bambalio*, «asi llamé yo á un bobo de una comedia mia que hice en latin, y la misma en romance, y representada en las escuelas de la insigne universidad de Salamanca año de 1548, llamada Locusta.»

Su paisano y amigo Juan de la Cueva le llamó en su arte poética el *Menandro Bético*, diciendo que dió mil tragedias al teatro, y que le ilustró apartando de él la rudeza y confusion que reinaba hasta entonces.

En otro número continuaremos dando á nuestros lectores los interesantes retazos de este curio-

so manuscrito, ya que ha tenido la bondad de leer con interés estos tres primeros artículos.

L. Villanueva.



POESIA.

CARNAVAL.



Mas alegre que las Pascuas,
Para quien tiene pesetas,
Y que en noche de bodorrio
Guitarrin con castañuelas,
¡Carnabál! gritan saltando
Las impacientes coquetas,
Y no estrañen si me escuchan,
Que no las llame doncellas:
Pues solo oyendo mentarlas,
O cosa que á vestal huela,
Retuerzo tanto el hozico
Que con las orejas pega.
Y en las máscaras tal fruta....
Es pedir al olmo peras.
Esta discurre caprichos
Que ni barrabás inventa:
El que mire mi compiño....
No hay remedio, dice aquella:
Y del candil á la sombra,
Quien para espejo no cuenta,
Que no sabe quien es Cristo,
Ni costura, ni calceta,
¿Quién lo duda? daré golpe,
Dice: y al dar otra vuelta,
¡Vaya! la reina del baile,
Tendré novios á docenas
Que me llamarán divina,
Encantadora Sirena,
Y ¿á qué prójimo no rinde,
si no mis ojos mi lengua,
Esta garganta de nacar,
Esta pechuga de cera
Si voy diciendo «comedme»
Como la rica jalea,
Cual sorbete mantecado,
Como leche con canela?

Si dicen esto las mozas
Escuchemos á las viejas.
Mil proyectos de conquista
cada cual despierta sueña.
Ellas dicen, mis arrugas
A merced de la careta
Desaparecen, y entonces
Piso fuerte, marchó tiesa,
Pecho duro, colorete,
Mucho tras, y buena pierna,
Haréme la enconradiza
Si así no me entienden, terca;
Y ¿quién sabe? Tiempo andando
¿Un cirineo siquiera
No habrá que corto de vista
O no cayendo en la cuenta,
Sin reparar en pelillos
Cargue con mi cruz á cuestras?



Y ¿qué dice el sexo másculo?
Allá se va con las hembras,
Que en el siglo de los fósforos
Quien no corre, es porque vuela.



Ya en el salon agrupados
Los miro de la palestra,
Y como revuelto enjambré
De alborotada colmena,
Que en torno del que la cata
Zumbando revolotea;
Zánganos á cientos bullen
De unas y otras á la oreja,
Y tan cerca del oído
El bigote alguno lleva,
Que autores hay que aseguran
Que á besar el Santo llega.
Otro las manos frotando,
Manos, dice, á la tarea,
Que el que no llora no mama

Y es un tonto quien no pesca.
Y cual hambriento raposo
Que recorriendo la aldea,
Buscando tierna gallina
Mientras duerme la casera,
Qye, calla, se agazapa
Cuando alguna cacarea,
Y al salir del gallinero
Pilla, corre, mata, pela,
Y en el monte puesto en salvo
Con la zorra, trinchá y cena.



De este modo el mozalvete
Vigilante, y ojo alerta,
Llenos de vapor los cascos
De Jerez, ó de Ginebra,
Busca, mira, se aproxima,
Y cuando el momento acecha
Que pasa en tierno coloquio
La mamá con su pareja,
En menos que canta un gallo,
Se escabulle con la presa,
Y con las frases de moda
El porfiado, y ella tierna....
Es decir, hablando en plata,
Como dicen en mi tierra,
Que guardas, y metedores
Se buscaron, y se encuentran.
Pero... chito, punto en boca,
Porque es trágica la escena,
Y sabemos que hay verdades
Que aquel que las dice peca.

Discurrir mal quien discurrir
Que concluye la tragedia
Que no tan pronto se miran
Los daños de una tormenta.
¿Veis en casa de pupilos
Cuando huéspedes esperan,
Que al viento la ropa sacan,
Y remiendan las esteras,
Una los catres jabona
Donde miles hormigea
Rebelde tropa de chinchés
Que las alcobas apesta,
Otra limpia tratos viejos,
Pone, quita, muda, y lleva,
Y la moza en la cocina
Barre, lava, rasca y friega?
Sobre poco mas, ó menos,
Con muy corta diferencia,
Entre el mes octavo y nono
De pasada la cuaresma,
No me acuerdo si en la inclusa,
El mismo tragin se observa:
Esta registra las cunas,

Aquella barre las celdas,
Una lava los pañales,
Otra cose las bayetas;
Y sabedoras del caso
Veinte á veinte se descuelgan,
De Santa Cruz desertando
Todas las amas de teta,
Que porque de Pas vinieron
deberán de ser.... pasiegas.
Pero ¿qué casta de grajos
Esperarán? ¿cuándo llegan?
Eso no me lo pregunten,
Doctoras tiene la Iglesia.

Tan solo podrán decirlo,
Dado que decirlo quieran,
Las muchachas que á la baja
Sin ser en la bolsa juegan,
Que antes llenaron la bolsa
Y hora vacian la talega.
Las mascaritas de ogaño,
(Y aquí se libran las viejas).
Pero vámonos con tiento,
Porque pica la pimienta,
El murmurar es pecado
Y el pecador se condena.



Como en tierra de Castilla
Cuando esperan gran cosecha
Que los aperos preparan,
Y ventilan las paneras,
Sacan al campo los trillos,
Y disponen las bodegas,
Reconocen las vasijas,
Componen las herramientas;
Los mismos preparativos
La diabólica catterba
Hace allá por los infiernos
Cuando carnabal se acerca:
Unos cogen las tenazas,
Preparan otros la tea,
Este tizones acina
Aquel enciende la mecha,
Ponen por aquí parrillas,
Por allí cuelgan calderas,
Y como chicos hambrientos
Al rededor de la hoguera
Cuando guisan las tostadas
Por acá por Noche-buena;

¡Chicharrones! ¡Chicharrones!
Habrá por Carnestolendas
Dice de Luzbel la tropa:
Y sobre la grita y gresca,
Sale una voz que repite
Así en diabolina gerga:
« ¡O bien hayan los mortales
Que siguiendo nuestra escuela,
Hacen diabluras, y bailan....
Como Lucifér enseña:
¿Qué cenarian los diablos
Sin carnabal en la tierra?»

Esto no es cuento, ni fábula,
Ni patraña ni conseja;
Como el sol radiante y fúlgido
La verdad es pura y neta,
Que en el siglo de los fósforos
Chicos, grandes, machos, hembras....
Y todo el que vá á las máscaras
Si no corre es porque vuela.

Manuel Sanz de Miera.

MISCELÁNEA.

Canales. El gran canal americano que se empezó en 1817 y se acabó en el de 1824, corre el espacio de 335 millas: tiene 40 pies de ancho en la superficie del agua, 28 en el fondo y 4 pies de espesor; y costó 166.500,000 rs. á razon de 300,000 rs. la milla. Obra grandiosa en la que se emplearon 7 años, y se ha llevado á efecto por el estado de New-York, que solo tiene 1.368,000 habitantes.

Canal de Languedoc. Tiene 152 millas de largo, 7 pies de grueso y 100 compuertas. Costó 65.000,000 reales y se tardó 15 años en concluirle.

Canal de Torh y Clide. Tiene 35 millas de largo,

7 pies de grueso y 39 compuertas. Está 156 pies sobre el mar, y costo 30.000,000 rs. Se tardaron 22 años en hacerle.

Canal de Caledonia. Corre 21 $\frac{1}{2}$ millas. Tiene 20 pies de grueso, y está levantado 99 pies sobre el mar. Costó 95.000,000 de rs. y se tardaron 20 años en hacerle.

Una fonda de Nueva-York. Las fondas y hospederias de Nueva-York pueden contener 20.000 personas; y con todo es á veces difícil hallar posada, pues los viajeros llegan de 400 á 500 juntos por los barcos de vapor y por los caminos de fierro. La mas cómoda es la que estableció el Sr. Astor (natural de Hanau

en la Hessa) por el costo de 700,000 duros, la cual regaló á su hijo, quien ya pagaba á la ciudad de Nueva-York los impuestos correspondientes á una fortuna de dos millones de duros.

El edificio de la casa Astor es el mas bello ornamento de Broadway. La disposicion interior es admirable. La casa contiene 300 salas, algunas muy vastas, como por ejemplo la grande sala que sirve de comedor para los hombres. La cocina está construida de tal modo que el maestro cocinero (*artista de un merecimiento experimentado*) puede de una mirada ver todas sus dependencias. Ademas de las disposiciones ordinarias de la cocina, hállase en esta un aparato de vapor que cuece las legumbres, carnes etc., mientras que la luz resplandeciente del gas hace admirar el minucioso aseo que reina en todas partes. Debajo de la cocina está el lugar donde se lava la ropa blanca, una de las partes mas interesantes del establecimiento. Allí, por la multiplicidad de las calderas y por el poder del vapor, *en media hora* la ropa se halla lavada, secada y pronta para vestir. Para secar la ropa estíendola en cilindros que giran sobre pequeñas planchas de fierro en una sala grande, de tal modo calentada por el vapor, que en cinco minutos la ropa está seca. Mas adelante y mas abajo se halla la máquina de vapor que lleva agua á cuatro grandes divisiones de la casa, suministra el vapor á la cocina y á la sala de lavar la ropa, y limpia la loza, cubiertos, botas y zapatos. Los cuartos destinados para los forasteros están elegantemente adornados; mas sin demasiada ostentacion. El espejo que se halla en la sala de reunion de las señoras tiene 120 pulgadas de alto y 72 de largo. Las alfombras son de un lujo oriental. Los muebles valen 90,000 duros, y el número de los sirvientes de la casa se compone de ochenta personas. Hay cuatrocientas cerraduras, y de ellas no se hallan dos que se abran con una misma llave.

La respuesta á tiempo. Un francés, oficial de Dragones, cuyo cuerpo se acababa de portar mal en la batalla, estando un dia comiendo en mesa redonda en una fonda, se lamentaba de no encontrar suficientes caballos de remonta para su compañía, añadiendo en tono burlon: *de modo que tendremos que montar suizos.* Uno de estos, que sin saberlo aquel le escuchaba, le contestó: *entonces, por mas que hagais, jamas huireis delante del enemigo.*

La rebaja en la penitencia. Un Grison que pasaba entre sus compatriotas por el mayor bebedor, que no es poco decir, llegado el cumplimiento de iglesia fue á confesarse esperanzado en ser absuelto. El confesor luego que se hubo hecho cargo del vicio le rehusó la absolucion; eran doce botellas las que se bebia cada dia, y el confesor se empeñaba en que se redujesen á dos. El penitente se encerró en seis, y despues de un largo altercado se levantó

sin absolver. Al salir de la iglesia reflexionó en su terquedad, y como si se le hubiese ocurrido un gran pensamiento, volvió, y dando con los zapatos de madera dos fuertes golpes en el confesonario para llamar la atencion del cura, que ya estaba confesando á otro, le dijo: *¿sirven cuatro?* El confesor haciendose violencia por no soltar la risa al oir proposicion tan estraña le dijo: *No,* y sin contestar se marchó á su casa el penitente.

Anecdota. Quejábase un litigante á un amigo suyo de que su juez siendo pobre, gastaba como rico: y manifestando su profusion y ostentaciones concluia diciendo: *pues señor, ¿de dónde sale esto?* De lo que entra, respondió el otro. Volvió á decir el quejoso: «Señor, nuestros antepasados no hicieron eso. Hácenlo nuestros presentes, repuso el amigo.

Vespasiano tenia por costumbre vender los despachos que daba ó las concesiones que hacia á súplica de sus súbditos; sus ministros hacian otro tanto. Uno de estos ajustó con cierto pretendiente un despacho por una suma crecida: en seguida habló al emperador por su ahijado: y para que no sospechase le fingió que este era su pariente. Vespasiano que penetró el secreto, llamó al pretendiente, y recibiendo de él la cantidad que habia ofrecido al ministro le aseguró que lo despacharia. Cuando el valido quiso hacer el oficio de intercesor, le dijo el monarca: *amigo, busca otro pariente, porque ese de quien hablas lo es mio y no tuyo.*

Higiene. Las enfermedades mas comunes en el mes de Febrero son catarros, algunos dolores de costado y erisipelas. Debe tenerse un especial cuidado en evitar los cambios atmosféricos. Las personas que padecen de tós, hallarán en un abrigo bien dirigido y en el uso de las leches, los medios mas oportunos para mejorar su estado; la leche es en estos casos la preferible. La leche conviene generalmente á las personas nerviosas. Esta sustancia es buena sobre todo para que recuperen los órganos la fuerza, el colorido, la lozanía que se pierde en las grandes ciudades por el abuso de los estimulantes de toda especie. La leche es en extremo perjudicial á las personas de temperamento linfático, á las que habitan en lugares bajos, húmedos y mal ventilados: estas personas necesitan siempre que su estómago se halle en buen estado.

Ferias en Febrero. El dia 2 en Zafra, Almagro y Mataró; el 3 en Tafalla; el 4 en Mérida; el 11 en Berlanga; el 16 en Medina del Campo; el 20 en Benavente; el 23 en Zamora y Benavarre; y el 24 en Tendilla.

Agricultura. He aqui las operaciones que se practican en este mes.

Tierras. Continuar los trabajos que el mal tiempo no permitió acabar en el mes anterior: registrar los surcos del desagüe y desatascarlos. **Abonos.** Continuar acarreándolos y preparar los mantillos. **Praderas.** Esparcir capas de ceniza ó cal para que sirviendo al propio tiempo de estiercol, destruyan las malas yerbas: remojar los prados de regadío, sembrar habas, ballico, arvejas y espérgula. **Huertas.** Plantar espárragos, zanahorias, coles, lechugas de primavera, perejil, rábanos, lechuguino, guisantes, repónches, espinacas, chufas, patatas y ajos. **Frutales.** Plantarlos de todas clases en días serenos: abrigar y podar los melocotones, albaricoques y demás árboles de hueso: dar una cava al pie de ellos: esparcir abono: podar groselleros: dar una vuelta á los fresales. **Viñas.** Seguir la poda. **Jardines.** Defender del frío las resedas y geráneos: preparar las mezclas de tierras para plantas de tiestos ó macetas del invierno: ó estufa: plantar el boj y trasplantar los céspedes: limpiar las calles, pasarlas el rodillo. **Plantíos.** Plantar los vallados con árboles.

Horóscopo. Los que nacen en febrero tienen alta estatura y buenos colores; son aficionados á la caza, la pesca, las mugeres y el juego: no tienen grandes talentos ni fidelidad en el cumplimiento de sus promesas, pero sí buen éxito en sus negocios. Las mugeres son de buena presencia y fecundas.

La esportacion de vinos hecha por Oporto en 1844, asciende á 33,946 pipas, de las cuales 25,328 lo han sido para la Gran Bretaña, 3278 para los Estados Unidos; 1943 para el Brasil; 919 para Hamburgo, y 716 para Calcuta y Hon Kong.

La de nuestros puertos de Santa Maria y Jerez de la Frontera asciende en 1844 á 34,165 botas, cerca de 4000 botas mas que en el año anterior.

Teatro. La noche del Domingo volvió á ponerse en escena la segunda representacion de *Luigi Rolla*. Esta ópera espresamente escrita para el célebre Moriani por el compositor Ricci, hace dos años se ejecutó por primera vez en el teatro de Florencia. Conociendo ya su argumento, por lo cual nos dispensarán nuestros lectores dejemos de darles cuenta de él. Ahora pasaremos á hacerlo de su ejecucion, y del brillante triunfo que ha obtenido Moriani en su papel del *Artista*. Pintar su espresion, y aquellos sentimientos de amor al arte, que con tal verdad nos hace conocer el cantante, no nos es posible, ni creo tal sea á no verlo. Aquel canto de muerte, aquella desesperacion al mirar perdida para siempre su gloria, aquel deseo de ceñirse la corona que le presenta Miguel Angel, y que cae exánime antes de llegar á ella, son dotes inimitables, muy pocas veces espresados por nuestros actores. La ejecucion ha sido esmerada, desempeñando con gracia y maestria sus respectivos papeles las señoritas Tirelli y Chimeno,

la que notamos algo mas desembarazada de la coquetería con que se presentó la primera noche. Aplaudimos la condescendencia del Sr. Oller al encargarse de un papel no escrito para él, y le invitamos á que siga dispensándonos la misma complacencia, seguro de que el público sabe acoger con agrado sus desvelos. La escena estuvo bien decorada y los trages son magníficos, de lo que felicitamos á la empresa.

—El lunes 27 se estrenó en el teatro de la Cruz la segunda parte del *Pelo de la dehesa*, debida á la pluma del Sr. Breton de los Herreros. Su éxito ha sido mediano, lo que sin duda achacamos á los malos recuerdos que en el público dejó las infinitas representaciones de la primera. Si de algun valor fuese nuestra pobre opinion, aconsejariamos á nuestros escritores desistiesen de una idea, que la esperiencia les hará conocer, no les es posible luchar con las gratas impresiones que nos dispensan en sus primeros trabajos. Es muy rara la comedia de nuestro antiguo teatro, que componiéndose de dos ó mas partes, las sucesivas han llegado á eclipsar la gloria que obtuvo la primera; este exámen, pues, es lo que nos impele á aconsejar á nuestros literatos, á quienes deseamos un lauro inmarcesible. Por lo demas, la comedia está sembrada de gracias y agudezas, y contiene escenas del mayor interés, como todas las producciones de nuestro festivo escritor. Los actores estuvieron felices, y el público salió en extremo complacido de los esfuerzos del beneficiado



ANUNCIO.

HORAS SACRADAS

Completísimo y novísimo devocionario, recopilado por el presbítero D. Antonio Roselló y Sureda. El Excmo. Sr. D. Antonio Posadas, Arzobispo de Toledo, le ha concedido 40 días de indulgencia sobre cualquier ejercicio que practiquen las personas de ambos sexos. Tiene mas de noventa grabados en el testo, y se vende á 8 rs. en Madrid en las librerías de Sanchez, calle de la Concepcion; Cuesta, calle Mayor; Castillo, calle de Carretas; Miyar, calle del Principe; Villa, plazuela de Santo Domingo; Almacén de papel de Candelario, calle de Toledo; y en la Imprenta calle del Duque de Alba.

A los suscritores al *Semanario Pintoresco* se les hará la rebaja de 2 rs., cuando al pasar á recogerlo en la imprenta arriba dicha, presenten el recibo de suscripcion. De igual beneficio disfrutarán los de Provincia, siempre que hagan el pedido por medio de los Corresponsales de dicho periódico, siendo su precio para estos el de 8 rs. franco de porte.

MADRID, 1843: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.